

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | Vol. 23 - Nro. 25
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066

Entrevista

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | Vol. 23 - Nro. 25
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066

EN
TRE
VIS
TA



Dra. Violeta Rojo

Fuente: Feria Internacional del Libro Universidad del Carabobo

Marisol García Romero y Vanessa Castro
Universidad de Los Andes (Venezuela)

¿Cómo citar?

García Romero, M. y Castro, V. (2019). Entrevista a la Dra. Violeta Rojo.
Contexto, 23(25), pp. 109-113.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



La Dra. Violeta Rojo es egresada en Letras de la Universidad Central de Venezuela, magíster en Literatura Latinoamericana y doctora en Letras por la Universidad Simón Bolívar (USB). Desde 1993 ha ejercido la docencia en literatura en la USB. Posee una trayectoria académica que la posiciona como un referente en estudios críticos del texto literario en Venezuela. A propósito de la celebración de los 25 años de existencia de la revista *Contexto* (1994-2019), hemos querido conocer su percepción del panorama de la minificción en el país.

Al revisar sus publicaciones notamos la diversidad temática como una constante, ¿cómo describiría su particular cartografía de los estudios literarios?

Tengo más intereses que publicaciones. He dedicado muchas de horas de lectura a la novela negra, la antigua Roma, la ciudad de Londres, las utopías y distopías y a mis amados William Shakespeare y Henry James. Creo que no he escrito una letra sobre esos temas sobre los que he dado varios cursos, con la excepción de Henry James y Londres. Durante décadas fui una experta vampiróloga y di muchos cursos sobre el tema (del que solo escribí un artículo), pero cuando los vampiros se pusieron de moda dejaron de interesarme. Me interesa mucho el feminismo, pero solo tengo un libro relacionado con el tema: *Cien mujeres contra la violencia de género en Venezuela* (2015), compilado junto a Kira Kariakin y Virginia Riquelme.

A pesar de la aparente diversidad de temas, solo he trabajado tres. Por una parte, los géneros extraños, que implican interrelaciones genéricas, intertextualidad y visiones nuevas sobre la literatura y el arte. Me interesa sobremanera ver cómo las teorías no suelen acertar y de qué forma el arte va saltando por encima de dictámenes académicos y haciendo lo que quiere. Venezuela sería el segundo de mis temas, porque es mi país y considero que los venezolanos tenemos que analizarlo, narrarlo, observarlo y recordarlo. El tercero de los temas supongo que tiene que ver con el recuerdo y la memoria como forma ficcional. Y, en realidad, todos esos temas están vinculados en uno solo, la constante duda. Nunca tengo respuestas sobre nada, sino dudas que se convierten en nuevas teorías que, a su vez, dan lugar a nuevas dudas y cambios en mi manera de pensar y abordar el arte. Creo que los estudios en humanidades sirven para acercar respuestas, pero sobre todo para crear nuevas preguntas.

Siempre se me vincula a la minificción, que fue el tema de mi tesis de maestría y después se convirtió en *Breve manual para reconocer minicuentos* (1997) y los varios libros sobre el tema que he publicado. He tenido mucha suerte y he podido publicar libros sobre el tema en México, Colombia, Chile y Perú. Voy ampliándolos porque si bien comparto algunas de las ideas del *Breve manual...* ya ni siquiera los llamo minicuentos. Sobre la minificción he dedicado un cuarto de siglo a ver nuevas tendencias y a analizar el fenómeno desde otros puntos de vista. Pero sobre todo a contradecir lo que planteé originalmente. No solo porque crea que estaba equivocada, sino porque se me ocurren nuevas ideas. Si bien la teoría literaria pareciera una forma de hacer afirmaciones, para mí es más bien una ventana a un inmenso paisaje de dudas, de observar elementos que cambian según la luz y la circunstancia, de nuevas posibilidades a partir de nuevas lecturas teóricas y ficcionales. Los géneros siempre se han interrelacionado y fagocitado, así que ver esos cambios, intersecciones, mutaciones y mezclas me encanta. Y dar cuenta de mis contradicciones, me gusta más aún.

Mi otro tema sería la memoria, de cierta manera el tema de *Las heridas de la literatura venezolana*, publicado en 2018 por El Estilete. Me encanta leer sobre los recuerdos de la gente tanto como me aburre la gente que habla de su pasado. La memoria es para la literatura. Yo olvido muchísimas cosas. Cuando me reúno con mis compañeras de bachillerato y las oigo hablar de nuestros tiempos de liceo, me asombra la cantidad de cosas que recuerdan y que yo he olvidado. En suma, leo con fruición memorias y diarios, pero jamás escribiría un diario porque no tengo la disciplina ni considero que me pase nada importante; y no podría redactar una autobiografía porque no recuerdo ni qué almorcé ayer.

Otro de mis temas fue la biografía. Allí hice algún estudio sobre la teoría del género y escribí la biografía de Teresa Carreño, libro que disfruté muchísimo. Esa fascinación por el género quedó allí y ahora trabajo en una biografía de otra mujer del siglo XIX.

Por último, llevo desde que comenzó el siglo dedicándome a la literatura venezolana del XXI, asunto que también toco en *Las heridas...* Creo que tenemos una nueva hornada de escritores estupendos, y me interesaba analizar algo de lo que no hubiera antecedentes. Los cursos eran a veces sobre novelas publicadas un mes antes, de manera que los estudios críticos los fuimos haciendo prácticamente sobre la marcha. Esa experiencia fue liberadora, porque solo podíamos basarnos en la ficción y de allí ir estableciendo relaciones con las teorías. Me interesa mucho, además, que las narraciones que funcionaron hace 18 años lo siguen haciendo y lo que valía la pena aún no ha envejecido.

Es reconocida como experta y difusora de la minificción en Venezuela, publicó en 2009 *Mínima expresión: una muestra de la minificción venezolana*, a casi 10 años de esta publicación, si tuviese que reeditarla, ¿qué autores recientes incluiría y cómo ve el futuro de este género en el país?

Faltaron muchos autores importantes porque a pesar de los largos años de preparación, los desconocía. Hay muchas publicaciones en Venezuela que no llegan a Caracas, ni tampoco a las bibliotecas de las universidades del interior. Después de la publicación aparecieron muchos otros nuevos autores. No específico para no dejar de nombrar a autores que lo merecen. También es posible que eliminaría algunos, que pensé que daban idea de esa "muestra de minificción" que quería mostrar y que con el transcurso de los años me he percatado de que en realidad no aportaban mucho.

“Nunca me planteo cómo será el futuro, porque suele ser una manera de equivocarse”.

Me preocupa que no se publique minificción porque en estos últimos tiempos las publicaciones de todo han disminuido mucho. También me fastidia que las redes sociales hagan pensar a la gente que cualquier cosita corta es minificción. Llevo ya años percatándome de que hay una banalización del género (aquí y afuera) que me enfurece. Es una forma literaria, no una cosita ahí. Pero esa es otra batalla perdida que seguiré dando.

Como investigadora de la literatura referencial venezolana del siglo xx y lo que va del xxi, ¿a qué atribuye que nuestra literatura no agote la mirada en los acontecimientos políticos y sociales? ¿Podría pensarse que es una manera por parte de nuestros autores de denunciar lo que no es posible hacer en los espacios no ficcionales?

La realidad siempre es caleidoscópica, por eso creo que la realidad de los acontecimientos políticos y sociales no se agota nunca. Cada postura, cada visión, cada perspectiva hace que haya una capa más de conocimiento, de profundidad sobre lo que vivimos. Posiblemente, porque lo que llamamos realidad sea una suma de documentos, opiniones y diferentes miradas y experiencias.

Afortunadamente, a pesar de los horrores que vivimos, se sigue denunciando a través de diferentes vías, ya que la TV, buena parte de la radio y casi todos los periódicos y revistas han desaparecido. Menos mal que tenemos los medios digitales y, con cierto cuidado, las redes sociales, tan propensas a la histeria.

En todo caso, nuestra narrativa, ensayo, teatro y poesía del siglo xxi han sido realistas y muestran lo que sucede en nuestro país. A veces me preocupa lo que llamo el “realismo bolivariano”, cantidad de narraciones donde se repite lo que fue Cadivi, lo que es Clap y otros males. Siempre es bueno insistir, pero como lectora, y sobre todo como investigadora, a veces me siento un poco aburrida del “chavismo for dummies”.

Supongo que por eso agradezco tanto textos narrativos en los que el espanto que vivimos se insinúa, pero no se explica, como en Rodrigo Blanco Calderón, Juan Carlos Chirinos, Enza García Arreaza, Miguel Gomes, Juan Carlos Méndez Guédez, Gisela Kozak, Eduardo Sánchez Rugeles, Fedosy Santaella, Ana Teresa Torres, Héctor Torres, Keila Vall de la Ville, entre muchísimos otros. Y también me gusta mucho leer autores donde el país está, sin embargo, la mirada es otra, como José Balza, Víctor Carreño, Silda Cordoliani, Rubi Guerra, Liliana Lara, Eduardo Liendo, Norberto José Olivares, José Urriola y muchos más.

Es posible que nuestra literatura siempre haya sido realista y haya mostrado lo que nos va sucediendo. El *Finis Patriae* de Manuel Díaz Rodríguez en *Idolos Rotos* mostraba una realidad que ahora nos resuena mucho más que, quizás, hace 30 años. La lucha de Andrés Barazarte en *País Portátil* de Adriano González León era más contra el poder que un asunto ideológico. Sin contar que *Doña Bárbara* es también una novela que se refiere al gomecismo, pero es totalmente actual, tanto así que considero que lo que nos sucede es que Doña Bárbara ganó las elecciones en 1998 y por eso ahora vivimos en El Miedo. Nuestra literatura actual nos revisa, interroga, muestra, interpela. Como quizás todas las literaturas, por cierto.

Sabemos que un porcentaje significativo de profesores universitarios se ha ido del país por razones sobre todo sociopolíticas, ¿qué opina sobre la inmigración de los investigadores, entre ellos del campo literario?, ¿por qué se mantiene en el país?, ¿en qué se encuentra trabajando tras la publicación reciente de *Las heridas de la literatura venezolana* (2018)?

Cada quien tiene su circunstancia. No criticaría jamás a nadie que se vaya ni tampoco a nadie que se quede. Le deseo la mejor de las suertes a los que se quieren y pueden ir y le tengo gran respeto a los que se quedan, porque trabajar en una universidad venezolana en este momento de penurias a todo nivel es muy loable. Yo ya estoy jubilada, pero eso no me hace menos consciente de la lucha de los profesores ni de los problemas que atraviesan. Problemas creados por el gobierno, además, para acabar con la educación. No tengo idea de que ningún gobierno de la tierra haya hecho algo tan espantoso y no entiendo qué interés puede tener nadie en destruir universidades, pero así estamos.

Me estoy quedando aquí, por el momento, porque, aunque tengo otro pasaporte, no quiero irme de mi país. Me indigna que el gobierno pareciera hacer todo lo posible por botarnos de nuestro propio país. Mientras pueda, resistiré. Algunos miembros de mi familia se han ido y les va bien afuera, pero no me extrañaría que cuando todo esto pase –porque va a pasar, vuelvan–. No todos volverán, estoy consciente. Lo que digo no está tallado en piedra, no sé qué puede pasar el próximo mes o el próximo año.

Trabajo muchísimo en cosas diversas, porque vivir en una hiperinflación no es sencillo. Esta situación me está impidiendo dedicar las horas que quisiera a la investigación y la escritura. Ahora estoy trabajando en un texto sin género sobre una mujer del siglo XIX. Me está costando mucho, la verdad, y llevo mucho tiempo investigando sobre el asunto. Vamos a ver si sale.

“Trabajo muchísimo en cosas diversas, porque vivir una hiperinflación no es sencillo”.

A propósito de su labor formativa –aunque se encuentre jubilada–, ¿cómo ha sentido que se vacíen las aulas, especialmente, durante los últimos dos años, que es cuando se ha intensificado el éxodo de la población venezolana sobre todo joven y universitaria? ¿Cómo podría influir esta circunstancia en la calidad y cantidad de investigaciones de los posgrados y revistas del área de la literatura?

Eso es desolador. Se han ido colegas, la generación de relevo ha desaparecido –con honrosas excepciones– pero también se han ido los estudiantes. Obviamente, estos años han sido muy negros, pero espero que no afecten más de lo que afectan y, sobre todo, que todo el daño pueda ser revertido. Es un tema que me entristece y enfurece tanto, que no puedo ni hablar de ello. ¿Por qué acabar con universidades? Si seguimos así, dentro de 10 años no habrá médicos, por dar un ejemplo. Es desoladora esta política gubernamental de tierra arrasada.

El fenómeno del desarraigo y la inmigración está dando sus frutos: Escritores radicados en Argentina, España, Panamá, Chile o México, por mencionar algunos países, están creando iniciativas como talleres, conversatorios y editoriales artesanales. ¿Este hecho podría hacer que nuestras letras sean conocidas más allá de las fronteras y puedan cobrar el renombre o equipararse con, por ejemplo, la literatura mexicana, argentina o colombiana? ¿Cuál cree que podría ser el rumbo de nuestras letras durante los próximos años?

Hay cientos de estupendos escritores argentinos, mexicanos, colombianos e incluso españoles que no se conocen fuera de sus países. En español se publican decenas de miles de títulos al año, con lo que sería imposible que todos fueran conocidos.

Ana Teresa Torres, Alberto Barrera Tyszka, Rodrigo Blanco Calderón, Israel Centero, Juan Carlos Chirinos, Antonio López Ortega, Juan Carlos Méndez Guédez, Gabriel Payares, Ednodio Quintero, Camilo Pino, Fedosy Santaella, Jesús Miguel Soto, Francisco Suniaga, Gustavo Valle, son algunos de los narradores publicados afuera. Además, muchos de nuestros poetas, entre ellos Rafael Cadenas, Eugenio Montejo, Yolanda Pantin e Igor Barreto han sido publicados y son conocidos afuera. Y muchos de ellos siguen viviendo en Venezuela, o fueron publicados afuera cuando todavía vivían aquí.

No creo que haya una gran conspiración contra la literatura venezolana, ni que nuestros escritores sean menos conocidos que los de otras latitudes. Es un mundo cada vez más complejo. Yo no conozco ningún escritor hondureño, solo uno boliviano, muy pocos centroamericanos.

Creo que Rubi Guerra es posiblemente el mejor narrador venezolano, pero pocos lo conocen incluso aquí, a pesar de su extraordinaria obra.

Con respecto al futuro, me gusta mucho lo que se está escribiendo, esperemos que sigamos así. Ojalá volvamos a tener las estupendas editoriales que tuvimos, ojalá vuelvan las editoriales extranjeras, ojalá vuelvan los escritores y se llenen otra vez las universidades, ojalá volvamos a tener muchas librerías y muchas publicaciones. Ojalá este horror cese.